

Misticismo y liberación del pobre: ¿Senderos opuestos?¹

*Roberto Varela**

Introducción

Doble agradecimiento a Joseph Ferraro: primero, por su generosidad al escribirnos este libro, pues sin duda es el fruto de un esfuerzo para comunicarnos su propia experiencia cristiana; segundo, por la invitación que me hizo para participar en la presentación de su nuevo libro.

1. La tesis central: no son senderos opuestos el misticismo y la liberación del pobre.

Ferraro establece, en primer lugar, que la vía mística en esta vida no es una condición extraordinaria para una cuantas almas selectas, sino que ésta sería la vía ordinaria para todos los cristianos:



IZTAPALAPA 39

ENERO-JUNIO DE 1996.

pp. 191-196

Si todos tenemos un fin sobrenatural, si los medios tienen que ser proporcionados al fin si lo van a alcanzar, si nada finito tiene esta proporción, si los únicos medios proporcionados para alcanzar a Dios como un fin sobrenatural son los actos de las virtudes teologales y, por tanto, éstas no pueden tener un modo puramente humano de obrar, entonces la experiencia del deleite de la vida eterna debe empezar en ésta y es requisito de un goce elevado en la otra.

* Profesor-investigador del Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa.

Si nosotros los humanos tenemos un fin sobrenatural que consiste en el goce que resulta de conocer y amar a Dios tal como Él mismo se conoce y ama, si los medios tienen que estar adecuados al fin para alcanzarlo, si nada finito puede alcanzar un Dios infinito, y si las virtudes teologales son los únicos medios proporcionados a alcanzar este fin, entonces se desprende que en tanto el modo humano de obrar es finito, no puede existir un modo humano de actuar de esas virtudes. Las virtudes teologales sólo pueden tener un modo divino de obrar, es decir, un modo que necesariamente entraña la contemplación infusa.

En segundo lugar, nos muestra la conexión íntima que existe entre misticismo y liberación del pobre:

Que haya 270.2 millones de latinoamericanos viviendo en la pobreza y 209.8 millones que no logran satisfacer sus necesidades básicas, significa que estos hermanos nuestros no sólo pueden vivir vidas plenamente humanas, sino que se les dificulta extremadamente (no se imposibilita) el alcance de la experiencia de las consolaciones divinas de la contemplación infusa en esta vida y el logro de una profunda santidad. El cristiano, pues, posee una doble motivación para manifestar el compromiso que exige su fe: cambiar estructuras para que los hombres puedan vivir una vida plenamente humana, y cambiarlas para que puedan vivir una vida plenamente cristiana, es decir, para que puedan empec-

zar a gozar de los deleites de la contemplación infusa en esta vida como preludio y promesa de lo que recibirán en la otra.

En América Latina, 61.8% (ó 270.2 millones) de la población total vive en la pobreza. Para el año 2000 el número será de unos 300 millones de habitantes. Desde un punto de vista humanista, es sumamente triste ver que haya 270.2 millones de nuestros hermanos para los que resulta difícil perfeccionar la naturaleza humana que Dios les ha dado para hacerlo así. Para el cristiano, y especialmente para el cristiano comprometido, significa que esta condición de pobreza hace difícil también, aunque no imposible, que estos hermanos nuestros empiecen a disfrutar de la experiencia sobrenatural del amor divino en esta vida como un preludio y promesa de la que deben gozar en la otra. Para estos pobres, al igual que para la clase media metida en la vida agitada que les es impuesta por una economía cuyo único fin es el de la ganancia, se exige un esfuerzo especial para superar las condiciones enajenantes del sistema y lograr la santidad deseada por Dios. Es preciso, por tanto, que los pobres se organicen para hacer escuchar su voz y para proteger sus legítimos intereses. Esta organización y esta defensa de sus intereses no es algo divorciado de su búsqueda de la santidad. Al realizar estas funciones, practican las virtudes cardinales adquiridas, las que hemos visto en varias secciones de este libro, y mediante las mismas se disponen o se preparan para la experiencia de la contemplación infusa.

2. El tema del libro: la contemplación infusa.

El contenido del libro de Ferraro, se centra en explicarnos o mejor todavía, en guiarnos de la mano por el camino que lleva a la contemplación infusa. Él mismo advierte en su introducción que la polémica teológica la deja para otra ocasión:

Hemos mantenido la polémica con intérpretes sanjuanistas y teólogos contemporáneos al mínimo. En este escrito, nuestra intención es únicamente la de introducir a los cristianos comprometidos y a todas las personas de buena voluntad, deseosos de llegar a las cimas del amor de Dios y del prójimo, a la doctrina y las obras de San Juan de la Cruz. A la vez, les proporcionamos los principios sanjuanistas (el hombre tiene un fin sobrenatural, etcétera.) con los cuales pueden defenderse contra un clero y una jerarquía que, sin culpa suya, no se dan cuenta del proceso histórico en que se encuentran y erróneamente creen que estas cimas sólo se reservan a personas por quienes Dios tiene un amor especial o elitista. Desgraciadamente debido a la influencia burguesa en la teología espiritual de nuestros días, carecemos de directores espirituales capaces. La polémica mencionada con lo que resulta ser una teología o ideología espiritual burguesa se desplegará en otra obra.

Ferraro desarrolla sus enseñanzas en once capítulos que desglosan *La noche oscura del alma* de San Juan de la Cruz hasta llegar al matrimonio espiritual:

1. *La noche activa del sentido*: purga de los sentidos, mortificaciones de los deseos, imitación de Cristo en todas las cosas, meditación.

2. *La noche pasiva del sentido*: transición de la meditación a la contemplación infusa.

3. *La noche activa del espíritu*: lo que el alma debe hacer para no desviarse de la contemplación.

4. *La noche pasiva del espíritu*: la experiencia tremenda de no sentirse querido por el ser Amado. Nos dice Ferraro con San Juan:

Sin embargo, hay que ser claro. Aunque esa dichosa *Noche* oscurece al espíritu *no lo hace sino para darle (después) luz de todas las cosas*; y, *aunque la humilla y pone miserable, no es sino para poder ensalzarle y levantarle*; y, *aunque le empobrece y vacía de toda posesión y afectación natural, no es sino para que divinamente se (pueda) extender a gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo*. Estos hechos se hacen patentes cuando el alma sale de esta noche. En aquel dichoso día, su entendimiento ya no entenderá *por su vigor y luz natural, sino por la divina sabiduría* con que se unirá; y su voluntad ya no amará *bajamente con su*

fuerza natural, sino con fuerza y pureza del Espíritu Santo (...) y ni más ni menos, la memoria se habrá trocado en aprehensiones eternas de gloria”.

3. Dos observaciones: de la teología y de la antropología.

Sin menoscabo del valor del libro de Ferraro, me permito fraternalmente hacerle dos *caveas*. Primero, como teólogo, tengo reservas en el empleo de las metáforas que utiliza San Juan de la Cruz y que sigue de cerca Ferraro en su tratamiento de la relación de lo natural y lo sobrenatural. Joseph cita a San Juan: “Sobrenatural, eso quiere decir, que sube sobre el natural; luego el natural abajo queda”. Y también: “Lo sobrenatural no cabe en el modo natural ni tiene que ver con ello”.

Aquí está un serio problema sobre la *unidad de una realidad plural* que no podemos resolver con metáforas, sino sólo con una rigurosa reflexión metafísica. Karl Rahner, en efecto, nos advierte:²

Si difficile qu’il soit à une Ontologie et à une Logique formelles d’y voir clair dans un tel problème, l’esprit créé se trouve devant le fait qu’il existe des réalités qui, tout en ayant une unité réelle, contiennent, au sein même de cette unité, et sans la détruire, des éléments vraiment distincts l’un de l’autre. Lorsque cette unité n’est pas pensée d’une manière

purement superficielle, sous la forme d’un schéma imaginatif où la distinction n’est que juxtaposition dans l’espace, surgit un vrai problème logique et ontologique. Les divers éléments sont en effet réellement distincts au sein de l’unité en question, ils ne se deduisent pas l’un de l’autre, l’existence de l’un n’implique pas de soi avec évidence celle de l’autre, sans quoi il aurait entre eux une identité réelle; et pourtant ces deux éléments doivent constituer une réalité indivise. Il y a donc dans une telle réalité un principe unique constitutif de l’unité finale, un principe qui a pour rôle à la fois de maintenir la distinction du multiple et de faire du multiple cette unité, en vue et en vertu de laquelle existent ces éléments. Et c’est ce principe unificateur de la pluralité qui permet de comprendre les divers éléments pris à part, dans leur diversité et leur corrélation mutuelles.

Segundo, como antropólogo, veo con poco placer un planteamiento sociológico extremadamente funcionalista, del funcionalismo no como empresa de acercarse a la realidad social en una visión holística, sino del funcionalismo utilitarista a la Malinowski en busca de funciones. Ferraro, en efecto, nos repite en varias partes párrafos como los siguientes:

En sistemas económicos cuyo fin es el de lograr más y más riqueza personal y egoísta, los hombres crean las estructuras racionales correspondientes. Las

personas en la sociedad esclavista, mediante su praxis económica, inventaron sus propias relaciones productivas. El esclavo existió para producir ganancias o riqueza no para sí mismos sino para su amo. Este hecho encontró eco en el sistema legal y jurídico de la sociedad, y las leyes y el Estado se pusieron al servicio de la clase dominante: protegieron principalmente las propiedades para los amos, entre las que se hallaban los propios esclavos, y por supuesto protegieron y defendieron las relaciones productivas existentes. La función social de la religión en tal caso era la de buscar la salvación dentro del sistema sin alterarlo esencialmente. En tal caso la religión y la salvación son probablemente empleados de modo inconsciente como medios en vez de fines y obtienen un carácter ideológico. Son medios subordinados a los fines de la economía esclavista.

En el sistema capitalista existe algo parecido. El fin impone, una vez más, su disciplina referente a los medios. En tanto que la acumulación de riqueza se convierte en el *summum bonum* del hombre y del cristiano, de un modo semejante a lo que aconteció en la sociedad esclavista, los hombres en el sistema capitalista han producido sus propias relaciones productivas, sus propias leyes que protegen éstas últimas y su propio Estado, el que defiende principalmente la propiedad privada del capitalista y las relaciones productivas de esta economía, una situación que también encuentra una formulación ideal y, a lo mejor, inconsciente en la religión. En tanto que

el proyecto aspira a lograr dinero como un fin en sí, la religión —para ser aceptada en esta sociedad tal como sucedió en la sociedad esclavista— sólo puede desempeñar un papel subordinado, legitimador y servidor de los intereses del capital.

Vimos en nuestra introducción que la racionalidad cristiana es contraria a la racionalidad capitalista, en tanto que los dos tienen fines opuestos. Por ello, en el mundo moderno la doctrina cristiana ha sido amoldada a las necesidades operativas del capitalismo y hay un gran número de teólogos permeados por una teología burguesa que, en efecto, ha suprimido la diferencia entre lo sobrenatural y lo natural, que sostiene que hay un modo humano de obrar de las virtudes teologales, etcétera, y que, por consiguiente, se halla incapacitada para deducir las consecuencias lógicas de sus principios cristianos.

Con Lévi-Strauss, diría: “Car dire qu’une société fonctionne est un truisme; mais dire que tout, dans une société, fonctionne est une absurdité.”³

Conclusión

Mucho honra a la Universidad Autónoma Metropolitana y en especial a la Unidad Iztapalapa, el que se investigue y publique obras cuyos temas se salen del mundillo académico tercermundista, que ve con horror el tratamiento de objetos de estudio no contemplados y

no consagrados por sus ideologías políticas trasnochadas. Pareciera que ya estamos creando una Universidad. Y más todavía honra a Joseph Ferraro el que él sea el innovador de estas investigaciones que abren nuevos horizontes.

NOTAS

- 1 Ferraro, Joseph, *Misticismo y liberación del pobre: ¿Senderos opuestos?* Colección CSH, México: UAM-I, Edamex, 1995.
- 2 Karl, Rahner. *Mission et grâce. I. XX^e Siècle, siècle de grâce?* Paris: Mame, 1992.
- 3 Claude, Lévi-Strauss. *Anthropologie Structurale*. Paris: Plon, 1958.

